



Sobre la intervención en Yemen...

La llamada “Primavera Árabe” aún se hace sentir en un Medio Oriente cada vez más convulsionado por distintos conflictos internos avivados por disputas regionales e internacionales. En dicho contexto, Yemen ha terminado de explotar.

En el año 2011, luego de los levantamientos que tuvieron lugar en Túnez y en Egipto, los sectores populares del sureño país de la Península Arábiga se manifestaron. Como ocurrió en la mayoría de los casos de la “Primavera Árabe”, se partió con demandas de reformas económicas y declaraciones en contra de la corrupción y se terminó exigiendo la renuncia del entonces Presidente, **Ali Abdullah Saleh**.

Su salida se efectivizó a través de un acuerdo rubricado por el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), formado por Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. El mismo, firmado en Riad, dispuso que el entonces Presidente transfiriera sus poderes a su Vice, **Abd Rabbu Mansour Hadi**, quien, a partir de dicho momento (noviembre de 2011), pasó a ser el máximo representante del país. Saleh, sin embargo, conservaba el título de presidente hasta que las elecciones, planificadas para tres meses luego de ser firmado el acuerdo, tuvieran lugar. La solución fue bienvenida por la Unión Europea, la ONU, y Estados Unidos, interesado en mantener el permiso para bombardear a través de drones a las células de Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), con asiento en el sur yemení.

La situación interna heredada por Hadi no era fácil: a las protestas populares, se sumaban la existencia de grupos que luchan por controlar el país, entre los cuales, además de AQPA, se encuentra la milicia shiíta de los Houthi (Ansar Allah), el grupo Islah, vinculado con la Hermandad Musulmana, y el propio Congreso General del Pueblo del ex Presidente Saleh, además de la Alianza de las Tribus Yemeníes, liderada por Sadiq al-Ahmar de la tribu Hashid.

Esta última tribu, a la que también pertenece Saleh, fue una de las mayores promotoras de su derrocamiento, enfrentadas con éste y su hijo por el control del mercado de petróleo y de comunicaciones en Yemen. Por otra parte, está vinculada con el Islah y con el poderoso general Ali Mohsen. La tribu Hashid, cuya provincia, Amran, fue tomada por los Houthi en julio de 2014, presta apoyo al Presidente Hadi.

Ante esta alianza, los seguidores de Saleh buscaron la propia y la encontraron en la tribu shiíta, acusada por Arabia Saudita y sus socios de estar apoyada por Irán. Esto permitió que los Houthi, a través de su milicia, tomaran Saná el pasado septiembre, obligando a Hadi a refugiarse en la portuaria ciudad de Adén. Ansar Allah continuó avanzando y logró tomar la ciudad, conduciendo al Presidente yemení a pedir refugio en Arabia Saudita.

El rol de este país en los acontecimientos en Yemen ha sido históricamente fundamental. Durante el último año del reino de **Abdullah bin Abdel Aziz al-Saud**, el rey saudita fallecido



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina

Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: iri@iri.edu.ar; www.iri.edu.ar



el pasado enero, la política exterior saudí se enfocó en debilitar a la Hermandad Musulmana, cuyas victorias en los distintos países en los que la “Primavera Árabe” había tenido lugar eran consideradas por Riad como una amenaza. Esta concepción lo llevó a enfrentarse con Qatar, llevando al CCG al borde de la ruptura. La política de aislamiento que Riad y Dubai llevaron a cabo contra Doha rindió sus frutos y en noviembre del año pasado comenzó un acercamiento entre los socios del Golfo.

La llegada al máximo poder del reino de **Salman bin Abdel Aziz**, luego de la muerte de su hermano, y el debilitamiento que se había conseguido de la Hermandad Musulmana, supuso que la política del reino se enfocara nuevamente en lo que es definido como la máxima amenaza para la hegemonía regional de Riad: Irán.

El avance houthi y el cambio de las prioridades en la agenda de la política exterior saudí llevaron a que la Casa de al-Saúd tomara la decisión de intervenir militarmente en territorio yemenita, respondiendo a los reiterados pedidos de intervención que hiciera el Presidente Hadi al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El reino saudita (con 100 jets de combate y por lo menos 100 mil tropas comprometidas) se encuentra acompañado por una coalición de países árabes que han confirmado su participación: EAU, Bahrein, Qatar, Kuwait, Egipto, Jordania, Marruecos y Sudán. Sin enviar material bélico, Pakistán y Turquía han declarado su apoyo. Estados Unidos prometió apoyo logístico y de inteligencia.

Por su parte, Irán y Rusia han pedido el inmediato cese de la acción militar, mientras que China ha expresado preocupación por la situación y ha llamado al diálogo a las partes. Es válido agregar que la intensificación del conflicto se da a pocos días de la fecha final para lograr un acuerdo por el programa nuclear de Irán en el marco de las negociaciones del G5+1 con la potencia persa. Arabia Saudita se opone firmemente a cualquier tipo de acuerdo que suponga levantar las sanciones impuestas sobre Irán.

De este modo, Yemen aparece como un nuevo caso (sumado al de Irak, Siria, Libia y Egipto, entre los más destacados) en el que conflictos internos son utilizados por potencias regionales e internacionales que luchan por la hegemonía de Medio Oriente, poniendo a funcionar identidades sectarias y tribales que tienen como consecuencia la emergencia o la llegada al poder de los elementos más contrarrevolucionarios de la región.

Mariela Cuadro

Coordinadora

Departamento de Medio Oriente

IRI-UNLP



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina

Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: iri@iri.edu.ar; www.iri.edu.ar